

socialismo
y participación

80

DICIEMBRE

1997

RESEÑAS

Hugo Neira

LA EDAD DE LOS EXTREMISMOS DE ERIC HOBSBAWN

- CEDEP -

Hugo Neira/ LA EDAD DE LOS EXTREMISMOS DE ERIC HOBSBAWM

Se me ha pedido que comente el último libro del historiador inglés Eric Hobsbawm. Tarea nada simple. Su obra es inmensa, y al último trabajo, le preceden sendos volúmenes: *The Age of Revolution*, *The Age of Empire*. La seriedad del gran Hobsbawm está fuera de discusión. Nadie ignora que sus trabajos científicos son de la mayor importancia si se quiere comprender este terrible siglo que se acaba. Pero su punto de vista no es el de un observador imparcial o neutral. Hobsbawm nunca ha escondido que es un profesor de izquierda o marxista. Pero, hay que añadir, que es uno de esos originales marxistas ingleses que enriquecen la inteligencia británica a la vez por su celosa (casi feroz) independencia de criterio y la adhesión a las causas populares. Un verdadero y libre intelectual, inclasificable. Cuando cayó el Muro de Berlín, fue uno de los pocos (con el italiano Norberto Bobbio, el español Ludolfo Paramio, con el alemán Jürgen Habermas) que siguieron hablando del futuro del socialismo pese al fracaso del comunismo histórico. Hobsbawm, además, es conocido en nuestro medio por otra razón: uno de sus trabajos, sobre los «rebeldes primitivos» es decir, sobre el bandidismo y las rebeliones precapitalistas, además del análisis del caso del anarquismo español, los «carbonaris» italianos y la «maffia» provinciana siciliana (antes que sus acólitos se convirtieran al gran bandidismo en los Estados Unidos) aborda el tema de la violencia rural en Colombia y en los Andes, el de los días de los sindicatos de los campesinos en el valle de la Convención a la manera de Hugo Blanco. Este profesor inglés nos conoce bien, sabe de qué pie cojeamos, y

«Sendero Luminoso» aparece mencionado en las páginas 301, 432, 439, 454,. Tengo entendido, por último, que entre el gran profesor que es Hobsbawm y sucesivas promociones de investigadores peruanos, se tejieron lazos de amistad y colaboración. Por si todo esto no fuese poco, su último libro es una visión ambiciosa del veinte. Repito, comentarlo no es una tarea fácil. Pero allá vamos, con cargo a una nota posterior acaso más ampliada. Me atenderé, por ahora a lo esencial.

El libro es de 1994. El título original en inglés dice más de los propósitos del autor que el que lleva en la traducción española. La conoceremos, pues, como *Historia del siglo XX*. (ediciones Crítica, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1995) Pero la había llamado «Age of Extremes. The short Twentieth Century (1914-1991) El siglo veinte, para comentar, le parece breve y atroz. El siglo veinte, con su secuela de vastos horrores y atrocidades, arranca con la gran hecatombe, desde 1914. Y hay que decir, de entrada, que el calificativo del siglo como un tiempo de desmesura, de los extremos o los extremismos, hace planear sobre el libro entero un veredicto severo, de inocultable desilusión. Lejos estamos de la alegre y casi bobalicona versión de tantos historiadores y científicos sociales para los cuales el fin de siglo y la derrota de la URSS es la confirmación de un mundo idílico. Esta es, en cambio una obra de desencanto. Del marxista que es Hobsbawm. Pero también del historiador.

Compleja y rica es, también, su segunda propuesta, la periodificación. Marcan el siglo veinte- según Hobsbawm - tres grandes períodos. El primero, de 1914 a 1947, en el cual la humanidad habría vivido, en especial las sociedades industriales, una «edad de catástrofes» (p. 29-203). Las guerras mundiales, la crisis del capitalismo, las feroces dictaduras pardas o rojas. Fue aquél también un fi-

* Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Serie Mayor, ediciones Crítica, Barcelona, 1995, 1996; título original: *Age of Extremes. The short Twentieth Century 1914-1991*, Michel Joseph Ltd. Londres, 1994.

nal de los imperios coloniales. El segundo periodo en su periodificación se sitúa entre 1947 y 1973, una «edad de oro» afirma, gran parte de la humanidad conoce mejoras debido a las innovaciones técnicas que se suceden de manera regular; el capitalismo se mundializa; la guerra fría establece paradójicamente una revolución social, revolución cultural, tercermundismo. El tercer periodo se abre desde 1973, es el «del derrumbamiento»; no son años sino décadas enteras de crisis: descomposición del capitalismo acaso con la excepción del Sudeste asiático, caída de los regímenes comunistas, pero no es sólo eso. Hobsbawm habla de fallas intrínsecas del capitalismo actual, de la volatilización de la visión progresista, del hundimiento de las certidumbres (Capítulo XVII; la muerte de la vanguardia). La crisis presente no sólo es económica o financiera, sino del conocimiento mismo: lo que sabemos no alcanza para hallar soluciones durables (Capítulo XVIII, Brujos y aprendices: las ciencias naturales). La historia del siglo XX se cierra bajo un signo de pesimismo. La última palabra del libro es la siguiente: oscuridad.

En diversos puntos, el profesor Hobsbawm va a contracorriente de las tendencias dominantes, de los tópicos que nos abruma. Tomaré un tema de debate, el del enjuiciamiento del extinto mundo soviético.

Ante el sistema comunista, y sin negar ninguno de sus horrores, Hobsbawm se niega a satanizarlo. En el tema del papel de la ideología y el poder soviético en siglo veinte, la comparación resulta inevitable con la obra del francés Furet. (El pasado de una ilusión, 1995) Para Furet el tema central del siglo es el totalitarismo en su doble versión comunista y fascista. Así, la Primera guerra mundial habría sido la matriz histórica de donde surge la insurrección ante la democracia liberal del fascismo (la versión del nazismo) y, naturalmente la del comunismo de los años treinta al cincuenta. La tesis de Hobsbawm difiere en ese punto esencial. El periodo de la entre guerra es decisivo, pero no giraba en torno a la oposición del comunismo y del capitalismo como lo afirma Furet, sino en función del enfrentamiento entre fascismo y antifascismo. Así, Hobsbawm recuerda la participación determinante de la URSS en la victoria de las democracias occidentales ante las potencias

del Eje, lo que se comprenderá, no es del gusto del conservadurismo tan en boga en nuestros días. Además, reprocha a los Estados Unidos «la histeria anticomunista» de los años de la guerra fría. La costumbre de la clase política y la opinión americana de movilizarse tras de escenarios apocalípticos, como la idea de un eterno complot de los países del Este, la amenaza del ejército rojo sobre el mundo libre, «stars war» de Reagan, etc. Para Hobsbawm, la URSS nunca tuvo las intenciones expansionistas que se le atribuyeron. Y si después de la II guerra mundial afirma el capitalismo conoció una edad de oro en gran parte se lo debe agradecer a «la existencia de la URSS que tuvo el mérito de ayudar al capitalismo a reformarse y progresar».

Hace poco, una importante revista parisiense, Michael Mann, profesor en Cambridge, establecía una crítica brillante, y en muchos casos certera («Au coeur du XXe siècle, «Le Débat, janvier-février 1997, número 93, Gallimard, Paris) Mann discrepa: una revolución de izquierda no podía conducir a la democracia y si no se hizo en Rusia, no es como lo señala Hobsbawm, debido a las contingencias de todos conocidas, es decir, el caos, etc. La cuestión es de fondo. La cuestión es Stalin. Dicho de otra manera: ¿la deformación burocrática del socialismo era contingente o era inevitable? ¿El bolcheviquismo, podía conducir a una democracia de masa? ¿Era fatal el centralismo de Estado, la burocracia, la dictadura? ¿Revolución confiscada o fatalidad del totalitarismo? Planteo los términos de controversia, sin ahondar más (esta es una reseña). Hay también polémica en torno a la naturaleza histórica del fascismo. Hobsbawm considera a la peste nazi como un extremismo de derecha, a sus seguidores violentos y esencialmente irracionales. No, dice Mann, el fascismo no era sólo pequeño-burgués, los destacamentos hitlerianos eran fundamentalmente proletarios. Los nazis fueron radicales y revolucionarios pero no sociales sino racistas. En cuanto al tiempo presente, Hobsbawm insiste en los riesgos mundiales de la transnacionalización y de la nueva hegemonía norteamericana. Se muestra muy escéptico sobre el campo de maniobra que la mundialización deja a las naciones. Error, dicen sus objetores, el Estado-nación no ha desaparecido; el sistema de naciones regula la economía

mundial. Las multinacionales siguen siendo nacionales. Por último Mann insiste que Hobsbawm no se interesa demasiado por los nuevos fenómenos sociopolíticos: los jóvenes, las mujeres...

Hobsbawm nació en 1917, vivió en Austria y en Alemania antes de establecerse en Gran Bretaña. Este libro, sin duda, es el de un hombre de retorno de sus propias ilusiones. De una experiencia de hombre de izquierda y de comunista que atraviesa las arenas calcinadas de este siglo que se muere. Precisamente, por ello la experiencia existencial del autor y por la vastedad de la empresa - una historia del siglo veinte- el libro fascina y abre el campo a diversas lecturas. «La edad de los extremismos» que es como debió haberse traducido al castellano, es conocido ya en 34 lenguas, y es una referencia internacional. La mejor síntesis del siglo, hasta el momento.

Queda por decir; este libro corresponde a lo que llama el filósofo italiano Vattino. «los grandes puntos centrales», el punto de vista de la historia desde las naciones industriales, fatalidad a la que no escapa nuestro buen Hobsbawm, con todo lo marxista y bien intencionado que sea. Ahora bien, «105 grandes relatos», siguiendo a Vattino (y al norteamericano Rorty y varios otros filósofos posmodernos) son precisamente los que han entrado en disolución. Un lector como yo, no puede desatender este asunto, ni una revista como Socialismo y Participación y sus lectores. La idea autorizada de la historia vista desde las naciones industriales la desautoriza la propia explosión del capitalismo y la crisis patente de los paradigmas en este fin de siglo. Pero verdad también es que dos guerras mundiales, y el fascismo y el comunismo, arrancan desde esa centralidad, hoy mitigada si es que no perdida. En otras palabras, entramos en la historia mundial contada por Hobsbawm, de una manera marginal. Pero también es cierto que esa insularidad corresponde a la realidad. El «motor de la

historia», como se dice, no estuvo en el tercer mundo. Otra cosa es que la sensibilidad de Hobsbawm compensa esa debilidad. En otras palabras, entramos en su historia, repetidas veces, con la crisis de los años treinta, con nuestros populistas y revolucionarios, con nuestra intelligentsia, y César Vallejo, por ejemplo, es mencionado en la página 185. Volvemos a entrar en el fin de los imperios (p. 102) en la guerra fría, con el asunto de Cuba y los misiles, con el Tercer Mundo, y se ocupa del Apra, de Allende, aparece Borges, Castro, Cuba, los movimientos de estudiantes, Guatemala, Guyana, Colombia y la cocaína, las guerrillas; se ocupa del brasileño Getulio Vargas y no de Vargas Llosa. Es un libro serio.

La historia del tiempo presente, aún desde la centralidad de las naciones industriales, es el más difícil y riesgoso de los metarrelatos. Con el aplauso a Hobsbawm surgen también las dudas ¿Cómo en efecto, tomar en cuenta la especificidad de naciones y continentes enteros a la vez que se pone en claro la tendencia general de un siglo entero? Sin duda, ninguna empresa intelectual de tal envergadura puede realizarse sin algún grado de arbitrariedad. Aun así, es un placer el recorrer estas páginas de «Age of Extremes». En pocas ocasiones se podrá alcanzar la posibilidad de abrazar asuntos tan diversos: el fascismo y el comunismo, las terribles dictaduras y las guerras, la gran crisis de los años treinta y el crecimiento económico de los setenta, la mundialización del capitalismo y a la vez la evolución de los Estados-naciones, las revoluciones y los períodos de paz, el fin de unos imperios y el nacimiento de otros. Y lo que pasaba en las sociedades del centro, y en la periferia, entre nosotros, y los indios, los africanos, los japoneses... El libro como se entenderá, es el primer texto del siglo XXI sobre el cruel siglo que se acaba. Es un libro «sobre el triunfo y la tragedia del capitalismo» (Le Débat, Benjamin Schwarz). Lectura urgente que recomiendo, encendidamente, a mis amigos del Perú.